**SIMPOSIO INTERNACIONAL “DESARROLLO HUMANO, EQUIDAD Y JUSTICIA SOCIAL”**

**Título: La defensa de la identidad nacional durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara**

***The defense of national identity during the first US military occupation in Santa Clara***

**Neisy Morales Morera. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba. nmmorera@uclv.cu**

**Resumen:**

Los procesos históricos nacionales tuvieron sus particularidades a escala regional y local. Un proceso nacional que marcó el inicio del siglo XX, fue la Primera Ocupación Militar Estadounidense entre 1899 y 1902. La misma estuvo caracterizada, de manera general, por el desmantelamiento y destrucción de los órganos de poder español, la norteamericanización de la enseñanza y las labores de sanidad desplegadas en toda la Isla. El presente trabajo se titula “La defensa de la identidad nacional durante la Primera Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara”.

La presente investigación tiene como objetivo analizar las expresiones de defensa de la identidad nacional durante la I Ocupación Militar Estadounidense en Santa Clara. La intervención de los Estados Unidos en la guerra entre Cuba y España desvió el curso de los acontecimientos históricos en el país. La Isla dejaba de ser colonia de España, sin embargo, quedaba bajo la autoridad del gobierno de Estados Unidos.

Se aplicaron métodos que permitieron estudiar la evolución del municipio de Santa Clara durante 1899 a 1902, posibilitando examinar, analizar y sintetizar toda la información obtenida, ir de lo general a lo particular. Se utilizó como método empírico el análisis de documentos posibilitando el estudio de las fuentes documentales localizadas en el Archivo Histórico Provincial y la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Martí, ambos en la provincia de Villa Clara.

**Palabras clave:** ocupación militar estadounidense; identidad; defensa.

***Abstract:***

*National historical processes had their peculiarities at regional and local levels. A national process that marked the beginning of the 20th century, was the First American Military Occupation between 1899 and 1902. It was characterized, in general, by the dismantling and destruction of the Spanish organs of power, the Americanization of education and the health work carried out throughout the Island. The investigation is entitled "The defense of national identity during the First US Military Occupation in Santa Clara”.*

*This research aims to analyze the expressions of defense of national identity during the First US Military Occupation in Santa Clara. The intervention of the United States in the war between Cuba and Spain diverted the course of historical events in the country. The Island was no longer a colony of Spain; however, it was under the authority of the United States government Methods were applied that allowed studying the evolution of the municipality of Santa Clara during 1899 to 1902, making it possible to examine, analyze and synthesize all the information obtained, going from the general to the particular. The analysis of documents was used as an empirical method, making it possible to study the documentary sources located in the Provincial Historical Archive and the Rare and Valuable Funds Room of the Martí Provincial Library, both in the province of Villa Clara.*

***Key words:*** *US military occupation; identity; defense.*

**Introducción**

Es preciso decir que la intervención de los Estados Unidos de América en la guerra entre Cuba y España desvió el curso de los acontecimientos históricos en el país. Por efecto del protocolo de paz firmado en Washington el 12 de agosto de 1898 y del Tratado de París del 10 de diciembre del mismo año, España debía abandonar todo derecho domínico sobre Cuba. De esta forma, la Isla dejaba de ser una colonia de España para quedar bajo la autoridad del gobierno de los Estados Unidos.

Sin embargo, la defensa de la identidad nacional fue un proceso a nivel nacional, del cual la ciudad de Santa Clara no estuvo exenta. Esto se manifestó, entre otras cuestiones, por un amplio movimiento de recogida de los restos dispersos de los héroes caídos durante la recién finalizada Guerra Necesaria. Este movimiento llevaría por nombre “Comité de Reliquias de la Patria”, celebrando su primera sesión el 5 de septiembre de 1899.

El presente trabajo se desarrolla a través de métodos teóricos, tales como el histórico-lógico, el analítico-sintético y el inductivo-deductivo. De igual manera, también fueron utilizados métodos empíricos: el análisis de documentos: a partir del estudio de las fuentes documentales localizadas en el Archivo Histórico Provincial y la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Martí, ambos en la provincia de Villa Clara, consistentes en Actas Capitulares y publicaciones periódicas de la época, como el Heraldo de Las Villas, Publicidad y El Villareño, y la contrastación de fuentes, con el objetivo de verificar la información contenida en una bibliografía a través de su comprobación en otras.

**Desarrollo:**

La orden de alzamiento fue dada para el 24 de febrero de 1895 después del desastroso fracaso del plan de la Fernandina, tan minuciosamente trazado por Martí. Durante el año 1895, España mantuvo al frente de las operaciones militares en Cuba al General Arsenio Martínez Campos, pero este no pudo lograr la pacificación como lo había hecho en 1878. Por este motivo, el gobierno español decidió sustituirlo y en su lugar envía al General Valeriano Weyler, quien con nuevos métodos y alternativas trataría de conservar la colonia. Weyler se hizo cargo del mando a partir del día 10 de febrero de 1896, y su actuación influyó notablemente en el desarrollo posterior de la guerra. Desde su llegada, Weyler tomó medidas que se caracterizaron por su crueldad y ensañamiento, fundamentalmente contra la población civil. Las primeras estuvieron encaminadas a aislar a los insurrectos de la población, mediante amenazas a los pacíficos.

En 1896, el general español Valeriano Weyler llegó a Cuba he inmediatamente actuó, tanto contra los privilegiados y propietario, como contra los pobres y desposeídos, con el objetivo de eliminar cualquier tipo de oposición. Los arrestos y deportaciones fueron tan numerosos que daban la impresión que eran acciones indiscriminadas y al azar, se trataba de un terror organizado, que buscaba exterminar masivamente a decenas de miles de cubanos sospechosos de complicidad, real o imaginaria. El general Weyler comprendió que sus fuerzas no podían derrotar al ejército Libertador sin antes destruir a las comunidades rurales, de las que dependía este, y en las cuales se ocultaban. Por eso, era necesario emprender la guerra contra cientos de miles de campesinos, agricultores y trabajadores rurales; en fin, la totalidad de la población civil en el campo.

En el plano poblacional, provocó la muerte de miles de personas, víctimas de la falta de alimentos y las enfermedades, fundamentalmente entre la población que integraban los ancianos, mujeres y niños. Después de diciembre de 1896, Santa Clara se convirtió en un centro importante de las operaciones militares. El propio Weyler estuvo en la ciudad y operaba en la zona. La reconcentración se recrudeció y con ella sus efectos.

Con el objetivo de poner fin a las acciones de guerra y emprender una ofensiva sobre las fuerzas insurrectas, llegó a Santa Clara Valeriano Weyler, el 2 de febrero de 1897. Esto constituye un indicador de la importancia que se le daba a la región debido a su estado de guerra. Weyler combinó las fuerzas a su mando con las que se encontraban en la región, pero las operaciones no lograron sus objetivos, ni afectaron el espíritu de combate de las fuerzas insurrectas. Estas continuaron sus acciones a pesar de la escasez de recursos de guerra que tenían y de la superioridad numérica del Ejército Español.

Tras el fracaso de su política, Valeriano Weyler fue sustituido de su cargo, y en su lugar fue enviado el General Ramón Blanco, quien buscando una solución desesperada decreta, el 25 de noviembre de 1897, el Régimen Autonómico, para tratar de poner fin a la guerra y conservar la colonia de Cuba. En este punto de la Guerra, el Ejército Libertador dominaba la mitad oriental de la Isla e impedía a los españoles extraer las riquezas de la otra mitad. Fue entonces que el gobierno norteamericano decidió actuar en el conflicto hispano-cubano.

La paz llegó en agosto de 1898, y solo entonces se pudo comprender, en toda su magnitud, las dimensiones de la devastación. Tres décadas de guerra y represión habían traído inimaginables sufrimientos e incalculables perdidas al pueblo cubano. La Guerra de Independencia fue especialmente cruel en su desarrollo y efecto. Fue una guerra de gran magnitud, en la cual el pillaje y el saqueo de todo tipo fue un medio para librar la batalla, y en la cual la sistemática destrucción de la propiedad llegó a ser la forma preferida para derrotar al enemigo. La guerra involucró a casi todo, en cada uno de los pueblos y aldeas de la isla, tanto por designio o por casualidad; la distinción entre civiles y combatientes perdió todo sentido; la neutralidad era sospechosa y la seguridad se obtenía solo en el frente de batalla: muy raras veces fuera de este, y nunca en el medio.

La propia guerra con sus combates, sus proyecciones y políticas como la tea incendiaria, la paralización de la zafra y las producciones de los cultivos, así como el consumo de ganado, todo ello necesario para el logro del objetivo supremo de la revolución, dejaron resultados desastrosos para la economía y la sociedad al finalizar la lucha. A esto debe agregarse los males generados por el gobierno español en medio de la guerra como la política de reconcentración, obteniéndose como resultado un cuadro desolador al final de la campaña.

Fueron los campesinos, obreros agrícolas, carreteros y otros sectores relaciones con la vida y las faenas agrícolas, los que sufrieron con mayor crudeza la situación creada por la guerra. En los meses posteriores a la terminación de la contienda, muchos deambulaban por las calles de pueblos y ciudades casi desnudos, hambrientos, enfermos. La reconcentración los había alejado de sus tierras y los más afortunados se vieron en situación de vender su fuerza de trabajo en labores nada productivas o simplemente sobrevivir a través de cualquier medio.

El 1ro de enero de 1899 comenzó oficialmente la ocupación de Cuba por las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Se sustituía la bandera española por la norteamericana, las últimas autoridades y tropas hispanas abandonaban la Isla y se constituía el gobierno de ocupación. Este gobierno sería encabezado por el general John R. Brooke, quien estaría en tal cargo hasta diciembre de 1899, cuando fue sustituido por Leonard Wood.

Estados Unidos ocupaba a Cuba en el contexto del desarrollo del capitalismo monopolista a escala internacional. Este país emergió de la Guerra del 98 con la posesión del archipiélago de Filipinas y la isla Guam en el Océano Pacífico, a lo que se agregaba la anexión de Hawái y Samoa. En el Mar Caribe recibía a Puerto Rico y ocupaba a Cuba. Sin embargo, la incorporación de estos territorios al sistema norteamericano debía hacerse dentro de los métodos y la forma que dictaba el capitalismo moderno que abría el siglo XX.

El gobierno militar norteamericano mantuvo vigente la legislación española, a la que fue introduciendo algunas modificaciones mediante órdenes militares dictadas al efecto. Las acciones de los gobernadores se encaminaban a crear las condiciones para asegurar una dependencia eficiente, cualquiera que fuera la forma que se adoptara, además de influir en la opinión pública para ganarla a su favor. De ello se desprende la imprescindible atención a los más urgentes problemas de la Isla, entre ellos la reconstrucción económica y el mejoramiento de las condiciones para la vida en este territorio.

Como tarea inicial de primera prioridad había que estabilizar la presencia del gobierno de ocupación, por lo que organizaron sus estructuras. La Isla se dividió en siete departamentos, con un general del ejército norteamericano al frente de cada uno, respetándose así la anterior división en seis provincias a la que solo se añadía la ciudad de La Habana, que quedaba separada de la provincia del mismo nombre.

Para las tareas centrales del gobierno se creó un Gabinete Civil con cuatro secretarios cubanos de diferentes filiaciones. Se nombraron gobernadores civiles para las provincias, utilizando a figuras cubanas generalmente independentistas con ascendiente en la región. Se estabilizaron los gobiernos municipales con la designación de alcaldes y concejales provenientes de diversas posiciones políticas y se buscó el control del orden público con el establecimiento de los cuerpos de la Policía municipal y la Guardia Rural, organizados bajo criterios racistas, al frente de los cuales se colocaron figuras que habían pertenecido al Ejército Libertador, lo que resultaba más barato y efectivo. También se creó el Tribunal Supremo, aunque se mantuvieron vigentes los Códigos Civil y Penal españoles. Se estructuraba así el gobierno en todas las instancias y se trabajaba en la atracción de las distintas fuerzas presentes en la sociedad cubana, especialmente las provenientes del independentismo, pues ejercían mayor influencia.

Una de las tareas que emprendió el gobierno cuando ya había creado sus estructuras administrativas fue la relativa a la salubridad, para hacer más segura la vida en el territorio cubano y en los vecinos. Otro problema al que se dedicó especial atención fue el de la educación. A fines de 1899 se nombró al norteamericano Alexis E. Frye como superintendente de escuelas de Cuba. A partir de aquí se reorganizó la enseñanza primaria, lo que incluía la instalación de nuevas escuelas y la calificación de 1 273 maestros, mediante un curso de verano en la Universidad de Harvard.

En las labores sanitaria y educativas tuvieron participación los misioneros de las iglesias cristianas de distintas denominaciones protestantes que arribaron al país. Bautistas, metodistas, presbiterianos, cuáqueros y otros se expandieron por diversas zonas donde crearon escuelas propias, muchas de ellas bilingües, aunque la Iglesia Católica mantuvo una mayor influencia.

La entrada de capital norteamericano a Cuba por la vía de las inversiones era asunto más complejo. Se requería de condiciones mínimas indispensables para invertir y alcanzar los beneficios esperados. La electricidad, los medios de comunicación y otros servicios se hacían imprescindibles para la rentabilidad de las nuevas empresas, además de la seguridad de la vida y la mano de obra preparada.

Fuerzas independentistas cubanas y grupos norteamericanos opuestos a la anexión, coincidieron en la solicitud de prohibir concesiones y privilegios a los inversionistas norteños en Cuba mientras durara la ocupación. En 1899, tales posesiones se impusieron con la aprobación de la Enmienda Foraker. Sin embargo, dicha enmienda no alcanzó a constituir el freno que se esperaba.

En el caso de Santa Clara, es preciso decir que hubo manifestaciones de defensa de identidad. Sin embargo, como es sabido, los Estados Unidos, ocuparon el país en medio de una crítica situación como consecuencia de la guerra y los efectos dejados por la misma, donde se incluía el violento proceso de Reconcentración. La economía se encontraba destruida. La agricultura, por su parte, fue el renglón económico más afectado, lo cual tuvo una gran incidencia por ser la actividad económica predominante. Además, debe incluirse la falta de recursos materiales y monetarios, lo cual provocó que se acrecentaran los males de la población y a la sociedad en su conjunto.

La afectación de los cultivos en Santa Clara, se sintió más que en otros municipios. Si se toma como referencia las tierras cultivadas en los años 1895 y 1899, en los municipios de Santa Clara, se puede decir que hubo un enorme grado de recrudecimiento de la economía santaclareña en su principal renglón económico, la agricultura. Los efectos de la guerra de Independencia se hicieron sentir más en el territorio de Santa Clara.

El año 1899, fue el de la recuperación. En este momento, Santa Clara con una producción menor tenía que abastecer al termino municipal. Respecto a la población, esta había sufrido una disminución de más de cuatro mil habitantes en relación a lo informado en el censo de 1887. En 1899, se realizó el primer Censo en Cuba, después de finalizada la dominación española en la Isla y del inicio de la Intervención Militar Norteamericana.

Cuba devastada económicamente por ser colonia de España y por los efectos de la Guerra de Independencia y de la campaña de Reconcentración, tenía sus clases explotadas (campesinos y pueblo en general) sumida en una verdadera crisis por la subsistencia. Aparejada a esta situación, comienza la entrada del capital extranjero en mayor escala a la Isla. En Santa Clara se produjo la inversión del capital inglés en la construcción del ferrocarril, que solo existía desde La Habana hasta esta ciudad central. La Cuban Company, compañía inglesa en el año 1900, decidió hacer arreglos para el inicio de forma rápida de la construcción del ferrocarril eléctrico y otras obras. La idea principal era la de una vía férrea entre Santa Clara y Santiago de Cuba. Este proyecto encontró oposición en algunos propietarios de fincas que serían afectados por este medio de transporte en el cruce de las paralelas por sus tierras.

Los años de 1899 a 1902 fueron una época compleja, en la que no se firmaba Patria o Muerte sino Patria y Libertad. El 10 de octubre y el 24 de febrero no eran meros días “no laborables” o anotaciones de almanaque, sino verdaderas fiestas populares con música en las calles y bailes por doquier. El Himno de Bayamo era una melodía tarareada o silbada en las esquinas, las décimas a la bandera llenaban las páginas de los cancioneros de moda, el escudo se bordaba en los pañuelos que las novias regalaban a los novios, y las “estrellas solitarias” se llevaban en broches prendidos al pecho o en la hebilla del cinturón.

Estos años constituyen un complejo instante en la Historia de Cuba: el momento en que el final de la Guerra de Independencia y los inicios de la primera intervención norteamericana dan paso a una confusa etapa en la que sobre el trasfondo del vacío simbólico provocado por el cese de los más de cuatrocientos años de dominación colonial española emergen, a la par, exaltadas corrientes de patriotismo nacionalista y contradictorios procesos de americanización de las instituciones y las costumbres.

Los años que mediaron entre el final de la guerra en 1898 y la proclamación de la república en 1902, fueron entonces una suerte de encrucijada entre dos siglos, y a la vez “entre imperios”. El desmontaje de la dominación colonial española se llevó a cabo paralelamente con un proyecto de transformación institucional de la sociedad cubana, que seguía el patrón de “modernidad” y “progreso” diseñado por las autoridades militares norteamericanas. El desmontaje de la dominación colonial española se llevó a cabo paralelamente con un proyecto de transformación institucional de la sociedad cubana, que seguía el patrón de “modernidad” y “progreso” diseñado por las autoridades militares norteamericanas.

El acto de renombrar los espacios públicos constituyó un relevante gesto simbólico con el que la ruptura con el pasado y la historia colonial se hizo visible. En la Cuba de entre siglos, las batallas por el control político se resolvieron no solo en mítines y reuniones, a través de periódicos, manifestaciones y escritos, sino también en el propio ámbito físico de las ciudades y localidades, donde calles y edificios se constituyeron en terreno de enfrentamiento.

Todas las poblaciones a porfía procuraban recoger los restos dispersos de sus héroes muertos en la guerra de independencia. De las primeras en iniciar esa labor fue Santa Clara, capital de Las Villas. En esa ciudad se celebró una de las más solemnes ceremonias de esta clase. La inició desde las columnas del periódico “La Unión”, Juan E. Valdés, un modesto obrero. El comité que se organizó con el nombre de “Comité de Reliquias de la Patria” celebró su primera sesión el 5 de septiembre de 1899; lo formaron el Dr. Arturo Ledón Pairol, José M. Berenguer, Carlos Quirós, Florentino Martínez, Rafael Tristá y otros.

Se nombraron subcomisiones para juntar testimonios sobre los lugares en donde habían sido enterrados los patriotas, y así recoger los restos. Todas las personas designadas trabajaron con entusiasmo; la propia lista de las reliquias encontradas, da pruebas fehacientes. Lo cual también demuestra también el gran contingente de vidas que sacrificó Santa Clara a la obra común de la independencia de la patria. A medida que los restos llegaban a la ciudad, se depositaban en cajas de cedro convenientemente preparadas y con inscripciones respectivas. A la par, se levantaba en el cementerio el monumento que debía guardarlos, cuyos gastos se sufragaron por suscripción popular.

Terminados los trabajos tuvo lugar la ceremonia del enterramiento. En la Casa Consistorial se expusieron los sarcófagos. Les dieron guardia de honor durante 24 horas las personas más distinguidas de la ciudad. Ante ellos desfiló la población en masa. Al día siguiente se organizó una procesión cívica para conducirlos al lugar de su reposo definitivo. La concurrencia fue extraordinaria; llevaban los féretros los familiares, así como los niños de las escuelas públicas, vestidos de blanco. Una vez colocadas en el osario las cajas, el Doctor Rafael Martínez Ortiz, fue designado oficialmente por el Ayuntamiento para hacer el elogio de los muertos.

**Conclusiones**

Como se ha podido apreciar, el pueblo cubano, al término de la Guerra quedó totalmente devastado. Debido a su gran magnitud, provocó enorme pérdida de vidas humanas y materiales. A su entrada, los norteamericanos encontraron un ambiente de inimaginable desolación y destrucción. Luego de 1898, la presencia norteamericana se extendió de diferentes formas y en muchas direcciones, casi de manera incontrolable. Al ser Cuba gobernada por los Estados Unidos, durante los años inmediatos a la guerra, empeoró una situación que ya de por si era difícil. El nuevo gobierno que se abrió a las puertas del año 1899, no era cubano y no fue escogido por los cubanos, y lo más importante aún: no formaba parte del mismo universo moral.

**Referencias bibliográficas:**

Archivo Histórico Provincial Villa Clara. Fondo Ayuntamiento de Santa Clara (1690-1964). Acta Capitular año 1899, Tomos 50, 51, 52 y 53

Del Cañal y Becalli. Memoria Histórica del Club Juan Bruno Zayas/Enrique del Cañal y Becalli. –Santa Clara: Quiñones Impresor, 1925. –62 p.

Espinosa González, Virgilio. Historia del municipio de Santa Clara desde sus aborígenes hasta 1990/Virgilio Espinosa González (et. al.). — La Habana, 1990. –516 p.

Guerra, Ramiro. Un cuarto de siglo de evolución cubana/Ramiro Guerra. ---La Habana: Imprenta “El Siglo XX”, 1924. –303 p.

Historia de la provincia de Villa Clara desde los orígenes hasta 1990/Hernán Venegas Delgado… (et. al.). –Villa Clara: Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial del PCC Villa Clara, 2006. –603 p.

Historia de la Universidad de La Habana, Vol. 1/Ramón de Armas… [et. al.]. –La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1984. — 315 p.

Iglesias Utset, Marial. Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902/Marial Iglesias Utset. --- La Habana: Ediciones Unión, 2010. –284 p.

Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). Tomo II/José Cantón Navarro… (et. al.). --La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. –584 p.

Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. La Neocolonia organización y crisis (desde 1899 hasta 1940). Tomo III/José Cantón Navarro (et. al). --- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002. –422 p.

López Civeira, Francisca. Historia de Cuba 1899-1958. Estado nacional, dependencia y Revolución/Francisca López Civeira, Mario Mencía, Pedro Álvarez Tabío. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012. –393 p.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de Historia/ Francisca López Civeira. –La Habana: (s.n.), 2010.—251 p.

Lubián, Silvia. El Club Revolucionario Juan Bruno Zayas/Silvia Lubián. –Santa Clara: Dirección de Publicaciones Universidad Central de Las Villas, 1961. – 108p.

Martínez Ortiz, Rafael. Cuba Los primeros años de la independencia, 1ra Parte. La Intervención y el establecimiento del gobierno de Tomás Estrada Palma/Rafael Martínez Ortiz. —La Habana: Librería e Imprenta “La Moderna Poesía”, 1911. —305p.

Pérez Jr., Louis A. Ser cubano: identidad, nacionalidad y cultura/Louis A. Pérez Jr. –La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2016. –589 p.

Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba II/ Hortensia Pichardo Viñals. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000. —482p.

Rodríguez García, Rolando. Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación/Rolando Rodríguez García. ---La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008. –512 p.

Santovenia, Emeterio S. Un día como hoy. 366 fechas en la Historia de Cuba/ Emeterio S. Santovenia. —La Habana: Editorial Trópico, 1946. –280 p.

**Artículos de Internet:**

<https://www.cambridge.org/core/journals/american-journal-of-international-law/article/prolonged-military-occupation-the-israeliocuupied-teritories-since-1967>